

Vecinos Distantes

Razones del Exito

POR LORENZO MEYER

LOS ofendidos por Alan Riding y su libro, *Vecinos Distantes* forman ya legión y van en aumento. La semana pasada se sumó al grupo de malquerientes del ex corresponsal del *New York Times* en México, el ex secretario de Relaciones Exteriores, don Emilio O. Rabasa. Por varios días, el que fuera encargado de nuestra política exterior bajo el gobierno de Luis Echeverría, publicó aquí en *Excelsior* un amplio desmentido a la breve explicación que Riding da sobre los sucesos que en 1975 provocaron el voto de México en Naciones Unidas en favor de una resolución que declaraba al sionismo como una forma de racismo. Como se recordará, este voto llevó a un notable enfriamiento en las relaciones de Israel con México y terminó por hacer necesaria la renuncia de don Emilio a su puesto.

No me propongo discutir aquí lo dicho por el ex canciller en *Excelsior* —doy por sentado que él sabe lo que dice, y que lo que dice es correcto— sino al hecho de que Rabasa comete un pecado que él mismo condena. En efecto, don Emilio se queja en su primer artículo de que: "Dejamos a extranjeros redactar nuestra historia", lo que constituyen una abierta acusación a los académicos mexicanos. Este reproche es injusto, como ya lo dijo en estas páginas René Avilés, pero no sólo eso, sino que demuestra de manera clara algo que ya sospechábamos: que nuestra élite política prefiere leer a los extranjeros antes que a los mexicanos. Parafraseando a Sor Juana bien se podría decir: "Políticos necios que acusáis a los académicos sin razón...", etcétera.

★

EN efecto, el voto mexicano en Naciones Unidas el 10 de noviembre de 1975, así como su origen y consecuencias, se encuentra analizado, entre otros, en el libro que hace la friolera de nueve años publicó Mario Ojeda: *Alcances y límites de la política exterior de México* (pp. 197-198). Se trata de un análisis crítico de la política exterior del presidente Echeverría. ¿Por qué no aprovechó el ex canciller la oportunidad que entonces le ofrecía la obra de un nacional para hacer la defensa de su

política? ¿Por qué decidió responder con tal amplitud a una referencia superficial y breve de Riding y se mantuvo callado ante el cuestionamiento respetuoso pero de fondo que le hizo Ojeda?

Me sospecho que el "affaire Riding" se explica más por nuestras contradicciones e inseguridades colectivas y mucho menos por el contenido mismo de la obra del periodista inglés. Lo que realmente levantó ámpula entre el mundo político e intelectual de México no fueron los errores del libro sino las referencias que hay en *Vecinos Distantes* a la corrupción, autoritarismo, ineptitud y falta de grandeza de nuestras élites política e intelectual. Sin embargo, prácticamente todo esto ya había sido expuesto en trabajos periodísticos, de ficción y académicos escritos por mexicanos. Riding no dice nada nuevo al lector mexicano —y eso él mismo lo admite—, lo relativamente nuevo es

que él lo dice en inglés y desde el extranjero.

★

ALAN Riding, por el hecho de ser extranjero "de idioma blanco", publicar en la gran prensa de los países centrales y ser persona inteligente, logró la confianza de muchos mexicanos conocedores de las intimidades del poder. En gran medida fueron miembros de las élites que ahora se ofenden ante la triste visión que el periodista inglés presenta del México político e intelectual —el único que Riding realmente retrata— la que le proporcionó por años la materia prima para *Vecinos Distantes*. Quizá de ahí su enojo, pues se suponía que el confidente iba a ser selectivo al divulgar lo que se le había dicho al calor de la amistad y la intimidad. No fue así.

★

HAY algo más, la irritación del "México que manda" con el libro de Riding se debe también a que la obra apareció justamente en los momentos en que se tambalea la confianza de nuestra élite política en sí misma. Cuando en 1971, es decir, en las postrimerías del "milagro mexicano", Roger D. Hansen publicó su libro *La política del desarrollo mexicano*, a nadie pareció molestarle el hecho de que el autor es-

tadunidense titulara el capítulo dedicado al PRI "La cosa nuestra", ni tampoco que, en aquel dedicado a la distribución del ingreso, pusiera el acento exclusivamente en lo innecesariamente desigual e injusto del mismo; tampoco hubo gran escándalo porque la explicación del carácter de la cultura cívica mexicana se hiciera en términos raciales. Al contrario, el libro fue muy bien recibido en los altos círculos gubernamentales porque, pese a sus críticas y errores, cumplía la función de anunciar al mundo el éxito del "milagro mexicano". El "affair Riding", muestra que ha pasado mucha agua bajo el puente, justamente el agua que deslavó el milagro.

El éxito de librería en México de la traducción de *Vecinos Distantes* (se dice que están a punto de agotarse los 80,000 ejemplares tirados) es otro punto que nos debe hacer meditar, pues, o el público mexicano es masoquista, o se ha dado cuenta que las zonas oscuras que el autor inglés ve en nuestra sociedad se refiere menos al conjunto de los mexicanos y más al pequeño grupo que nos dirige. Al comprar en las librerías algo que irrita a los poderosos, el lector de clase media está enviando un mensaje al gobierno, quizá el mismo que le mandó durante las elecciones. En cualquier caso, los académicos mexicanos haríamos bien en preguntarnos a qué se debe que nuestro público compra los libros que condenamos. Quizá Riding tenga razón: el golfo que separa al académico mexicano de su sociedad es muy grande.

A ningún mexicano puede gustar la imagen que Riding da al mundo de nuestra sociedad. Pero el verdadero enemigo no está en el autor de *Vecinos Distantes*, sino en nosotros mismos, en las prácticas y actitudes que nos han llevado a la triste situación en que hoy nos encontramos.